

Hay que prestar atención al suelo para no tropezar. ¡Qué espectacular tramo de río!. Peñascos grises, casi rectos, “caen” sobre el agua en una y otra orilla. Por el amplio hueco que dejan se desliza el río lentamente.

El camino, medio adivinado, desciende hasta un tramo de orilla arenosa. Pocos metros después queda cortado por una roca oscura. Hay que subir por la ladera, de pendiente muy pronunciada pero corta. Unos minutos de descanso para echar una ojeada al río que se encamina hacia un paisaje abierto.

Muy atentos a las flechas amarillas, fieles compañeras, seguimos un camino llano, húmedo, por entre jarales y encinas. Silencio acogedor, intenso olor a tomillo y, de vez en cuando, el canto de un pájaro o el lejano disparo de un cazador.

Unos cuantos kilómetros de caminar relajado. A la derecha restos, piedras caídas, de algo construido por el hombre, -¿el castro abandonado que indica la guía?- a un lado de una explanada donde el camino se abre en varios senderos que se desparraman por todas partes. Buscamos con atención la flecha amiga. Sigue el camino entre tierra rojiza y encinas de ramaje oscuro.

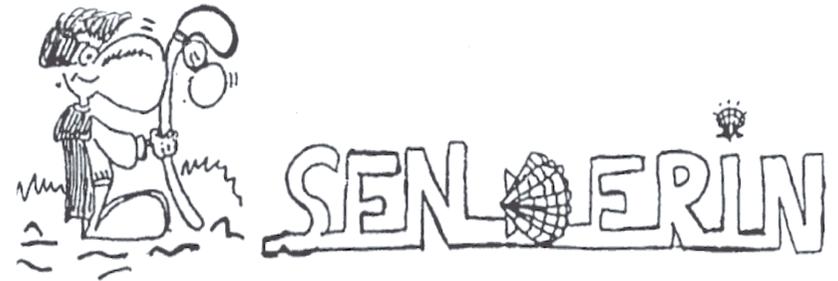
Aún nos queda por caminar un buen trozo cuando nos alcanza el grupo que empezó en Granja de Moreruela. Las encinas se alejan del camino, que da varias vueltas antes de que aparezcan las casas de Faramontanos de Tábara. Llegamos ya pasadas las dos, hora de comer el bocadillo.

Alguien habla de una bodega y hacia allá vamos unos cuantos. Fuera, - la temperatura es agradable- nos sentamos cómodamente y, animados por el vinillo de la tierra que nos sirven en una jarra de barro rojo, se alivia el cansancio y se reponen fuerzas.

A las tres nos reunimos todo el grupo en la plazuela junto a la iglesia. A poco de salir del pueblo queda a la derecha la carretera a Tábara, 5 Km. Nosotros seguimos por un camino entre encinares, más largo pero sin comparación mucho más bonito. El cielo conseguía, a ratos, asomarse en pequeños trozos azules para iluminar parte del paisaje con una suave luz dorada. La avanzadilla, José Manuel y su hija Alba, pintando las flechas borradas y Nabor pendiente de los rezagados.

Empieza a caer la tarde cuando llegamos a Tábara. Antes, unos metros con intenso tránsito de coches y camiones. El autocar espera ya en la plaza donde se alza, enigmática y majestuosa, la torre de ladrillo, románica, lo único que ha llegado a nuestros días del monasterio de San Salvador. Monasterio que fundó el abad Froila en el siglo IX.

A las seis dejamos atrás Tábara, sus cigüeñas y el recuerdo de León Felipe, que aquí nació en el ya lejano año 1884. Pasamos de nuevo por Puente Quintos. La luna, casi luna llena, se mira pensativa en las plateadas aguas del padre Esla



BOLETÍN INFORMATIVO
FEBRERO 2002- Nº 30

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE LEÓN
"PULCHRA LEONINA" APDO. 284 24080 LEÓN

CALENDARIO DE SALIDAS

Día 24 de Febrero → Tábara – Santa Marta de Tera (24 Km.)
Billetes → Lunes 18 de Febrero en las Carbajalas.
De 20:00 a 20:30 para los socios.
De 20:30 a 21:00 para los no socios.

ASAMBLEA GENERAL

El sábado, 12 de enero de este año, celebramos la Asamblea General, a la que habían sido convocados todos los socios. Al igual que el año pasado, habíamos enviado un escrito a todos aquellos peregrinos que solicitaron en el albergue la credencial, y que viven en León ciudad y poblaciones cercanas, para invitarles a un encuentro antes de la asamblea con el fin de que conocieran la asociación. Acudió un pequeño grupo con el que intercambiamos experiencias, opiniones y sugerencias. Igualmente, les informamos de lo que hacíamos a lo largo del año.

En la Asamblea se expusieron y trataron los puntos del Orden del Día. Una vez finalizada, “apareció” sobre la mesa un apetecible aperitivo. Mientras tomábamos un pincho de tortilla, chorizo o queso, acompañado de un vaso de vino o refresco, continuamos hablando de los proyectos para este año. El próximo, la salida el día 27 de enero, para caminar desde Moreruela hasta Tábara, en la provincia de Zamora.

AVISOS

Se han hecho unos **carnets de socios** que se entregaron en la Asamblea del día 12 de Enero. Los socios que no lo recogieron, pueden hacerlo en las Carbajalas los lunes de 20:00 a 21:00.

Se recuerda la conveniencia de **domiciliar** los **recibos**. Los socios que no hayan hecho el ingreso, deberán hacerlo en el mes de Febrero en el Nº de Cuenta de Caja España: 2096 0502 58 3011415304. La **cuota individual** es **18 Euros**.

Domíngo, 16 - Diciembre -2001: De Benavente a Puente de la Vizana

Última salida, por este año, para recorrer una etapa de la Vía de la Plata a su paso por la provincia de Zamora. Nos encontramos en el lugar de costumbre, plaza de Santo Domingo. Ha llegado el frío (- 10°). El agua de la fuente aparece helada en parte, de los bordes cuelgan chupiteles. El cielo, completamente despejado.

A las ocho y media dejamos atrás León y el autocar corre hacia la provincia de Zamora por un paisaje pardo, esta mañana blanquecino por la escarcha. No tarda en salir el sol. Una bola, de un rojo intenso, surge entre la arboleda gris del río y tiñe el horizonte de suaves tonos rosados. Poco después, ya más alto en el cielo, pierde su espectacular colorido del amanecer.

Aún no han despertado las calles de Benavente cuando el autocar se detiene en una pequeña plaza. Aquí se apea la mayoría del grupo, dispuesto para la marcha de unos 23 Km. Unos pocos, con menos fuerzas o menos ánimo, continuamos en el autocar hasta Villabrázaro. Aquí, cerca de la iglesia, grande y de torre cuadrada, empezamos la caminata.

La brisa corta la respiración de tan fría como es, pero el sol calienta un poquito. Apenas hay ruido y movimiento en los campos. Seguimos una carretera estrecha, por la que sólo pasa algún coche de tanto en tanto. Tierras aparentemente sin labrar, excepto un par de viñedos. Unos kilómetros más allá aparece, medio difuminada, la torre de una iglesia y, a su alrededor, los tejados de un pueblo: Maine de Castroponce. Parada en el bar – por suerte abierto – para tomar el bocadillo de media mañana y un café mientras nos calentamos junto a la estufa.

Contábamos con desviarnos de la carretera para seguir el camino de tierra. Al no encontrarlo, preguntamos a un hombre del pueblo y nos dice que lo asfaltaron este verano.

Ahora sí que llegamos enseguida al Puente de la Vizana, final de etapa. Un antiguo e impresionante puente arqueado sobre el río Órbigo, con el suelo empedrado y cerrado a los coches. Un buen mirador sobre el río, de aguas quietas y oscuras, y un buen lugar para imaginar todo lo que este viejo puente podría contarnos de la vida que pasó sobre él a lo largo de tantos años, siglos ya. Copio parte de la leyenda escrita en una piedra:

“Este paso está considerado como un hito histórico y emblemático de la Vía de la Plata y de la Cañada de la Vizana a la que dio nombre. Su construcción original se atribuye a la época romana, pero ha sufrido importantes reformas (siglos XII, XVI y XVII...) para reparar los daños causados por el Órbigo o las guerras. Por aquí discurrió la Calzada Romana, la Cañada Real, el Camino Mozárabe de peregrinación, el itinerario de postas montadas.... y durante siglos los señores de Alija gozaron por privilegio real del derecho de portazgos...”

Queda tiempo de tomar un poco el sol antes de que aparezcan los primeros andarines del grupo que empezó en Benavente. Poco después de las dos, todos reunidos ya, pasamos al comedor del Mesón Puente de la Vizana para compartir comida, charla, bromas y risas. Un encuentro entre amigos, acompañado por una sabrosa comida: alubias con almejas, pollo de corral guisado, postre, café y copa. “Regada”, por supuesto, con vino tinto de la zona.

Las tardes son cortas y no queda tiempo para un “paseo digestivo”. A la vista, pero no cerca, queda el extenso caserío de Alija del Infantado. Ya en el autocar, animamos a Manolo, que por suerte nos acompaña hoy, a que nos hable de la trashumancia, de la que tanto sabe. Y, con entusiasmo, nos hace saber de su historia, de su apogeo y decadencia.... Un interesantísimo final de etapa que agradecemos de verdad.

MICÓ.

Domíngo, 27 - Enero - 2002: De Granja de Moreruela a Tábara.

Ocho y media de una mañana casi tibia para esta época del año cuando salimos de León. El cielo gris, una sola nube compacta, indeciso entre la lluvia y la niebla.

Aproximadamente hora y media más tarde, el autocar se detiene en Granja de Moreruela. Se baja aquí la mayor parte del grupo. Unos pocos nos bajaremos 5 Km. más allá, justo al lado de Puente Quintos, todo un “señor” puente sobre el río Esla. Sus aguas, que siguen camino sin prisa pero sin pausa, reflejan el gris del cielo.

Cruzamos el puente y, justo al terminar, una flecha amarilla, pintada en un peñasco, nos indica que debemos de meternos por entre un grupo de piedras grandes, donde, sin ayuda de la flecha, no es fácil de imaginar que allí se esconde un camino.